

Muy buenas tardes, quiero comenzar saludando a la familia de Claus Krebs, nuestro homenajeado de hoy: a su señora Sigrid Poulsen, a sus hijos Claus, Alfred, Carola y Mariana y a sus cónyuges.

También va este saludo para los integrantes del Consejo Directivo de la Universidad del Desarrollo, del Directorio de la Corporación Chileno Alemana de Beneficencia, para las autoridades de la Clínica Alemana y para las autoridades y profesores y representantes de los alumnos de la universidad.

Para dar un poco de contexto a la ocasión, quiero comenzar por mostrarles algunas fotos tomadas a lo largo de estos años.

En los 30 años que llevamos construyendo nuestra Universidad del Desarrollo, hemos aprendido que las grandes organizaciones se edifican sobre los hombros de miles de personas, que aportan con su talento, esfuerzo, cariño y dedicación. Algunas de ellas, sin embargo, dejan una marca indeleble, que es posible observar incluso después de que ya no participan en la institución. En nuestro caso, algunos se destacaron porque su ejemplo fue dando forma a la cultura de la universidad. Estos pocos son capaces de inspirar a los demás. Porque quienes los rodean saben que pueden contar con su capacidad de liderazgo para fijar el norte y para guiarlos en los momentos difíciles, que tarde o temprano aparecen en nuestro camino.

También aprendimos con los años, que, con demasiada frecuencia, se deja de homenajear a quienes lo merecen y que al actuar así se comete una injusticia tremenda.

Por eso, en 2017 tomamos la decisión de instaurar un nuevo premio :la Medalla Espíritu Universidad del Desarrollo, para reconocer a personalidades destacadas que por su trayectoria y logros, encarnan de forma nítida el sello de la Universidad del Desarrollo.

Claus Krebs Wrege es, sin duda, una de las personas más extraordinarias que haya pasado por la UDD. Y no solo profesionalmente. Porque rara vez las capacidades intelectuales van tan de la mano de las cualidades humanas. De esas que nos marcaron. Que dejaron una huella profunda.

¿Cuáles son los sellos que quiere destacar este premio que entregamos hoy día y que a nuestro juicio nuestro homenajeado representa ?

- El emprendimiento y liderazgo como actitud ante la vida, para asumir riesgos y enfrentar desafíos.
- La responsabilidad pública, para aportar a la sociedad y al desarrollo de Chile.
- La ética y el amor por el trabajo bien hecho.

Hace 2 años esta distinción recayó en Alfredo Moreno Charme, ex integrante del Consejo Directivo de esta universidad, renombrado empresario y actual Ministro de Estado.

Hoy nos reunimos para entregar por segunda vez el premio Medalla Espíritu Universidad del Desarrollo. Y nos enorgullece distinguir a uno de los fundadores de nuestra Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo.

Para preparar este reconocimiento, preguntamos acerca de la historia de su vida. Aprender de ella, solo hizo aumentar mi admiración por sus virtudes personales:

Claus nació el 24 de noviembre de 1945 en Santiago, Chile, como el segundo de los cuatro hijos de Claudio Krebs e Isa Wrege. Su padre, bautizado Claudio, pero a quien habitualmente también llamaban Claus, nació en Valparaíso, descendiente de inmigrantes alemanes. Trabajó como comerciante desde temprana edad y fue un hombre de gran honestidad, optimismo, emprendedor y con un profundo sentido de familia. Su madre Isa, nacida en Santiago, también descendiente de inmigrantes alemanes, fue una mujer inteligente, cariñosa y sensible, con un profundo amor por el arte y, en especial, por la música.

Claus creció siendo muy cercano a su hermano Hayo, sólo un año mayor. Para sus hermanas Mónica y Christiane, bastante menores, Claus fue siempre un hermano cariñoso, cercano y preocupado. Cursó su educación primaria y secundaria en el Colegio Alemán de Santiago, siendo un destacado alumno. Paralelamente estudió piano, llegando a un gran dominio de este instrumento, aunque nunca le gustó tocar o presentarse en público. Junto a sus padres realizó diversos viajes, dentro y fuera de Chile, que lo marcarían profundamente por todas las experiencias vividas. Pasó muchos veranos de su infancia en el campo de un tío querido, donde gozaba por el contacto con la naturaleza, las cabalgatas y el trabajo manual, que ha sido siempre una de sus mayores habilidades y aficiones. Probablemente se encuentren allí algunas de las memorias más entrañables de su

vida temprana. Desde niño comenzó además a desarrollar las cualidades que lo han distinguido toda su vida: su enorme capacidad de trabajo, su pasión por el detalle y las cosas bien hechas, su honestidad, su sencillez - a veces mezclada con la timidez que con el tiempo ha ido mermando, sin desaparecer del todo- su sensibilidad y consideración hacia todo ser humano, sin distinción, y su gentileza y cercanía. Está casado hace 50 años con Sigrid Poulsen. Recién, el 19 de julio de este año, celebraron sus bodas de oro. Tienen 4 hijos (Claus, Alfred, Carola y Mariana) y 10 nietos a quienes dedican parte importante de su cariño y su tiempo, tanto en su casa de Santiago, como en Zapallar donde han construido con esmero un lugar muy bonito de encuentro para su familia y amigos.

En el plano profesional, estudió Medicina en la Universidad de Chile. Es doctor en Medicina, se especializó en Cirugía Infantil en la Universidad de Erlangen, Alemania y en el *Hospital for Sick Children* de Londres, Inglaterra.

Vivió en Alemania 10 años, donde fue profesor. Volvió a Chile al Hospital las Higueras y luego se desempeñó como Jefe de Cirugía Infantil en los Hospitales San Juan de Dios y Roberto del Río, en un momento en que nuestro país experimentaba una realidad bastante más precaria que la actual y donde había mucha más pobreza y necesidades no satisfechas.

Es miembro de la Sociedad Chilena de Cirugía Pediátrica. Fue Profesor Adjunto de la Universidad de Concepción, Profesor Asistente de la Universidad de Chile y actualmente es Profesor Titular de nuestra Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo.

Desde 1990 fue sucesivamente miembro del Directorio de la Clínica Alemana, Médico Auditor, Médico Subdirector y Médico Director.

Si tuviese que hacer la síntesis más breve de la historia de la Facultad de Medicina, tendría que decir que esta que se escribió sobre los hombros de cuatro gigantes : Ernesto Silva, Pablo Vial, Ernesto Behnke y Claus Krebs, a quien homenajeamos esta noche.

Y digo con absoluta convicción que, este enorme logro para nuestra universidad, no habría sido posible sin la visión certera, la perseverancia y la rigurosa y exigente forma de trabajar de Claus Krebs.

Hoy, nuestra Facultad de Medicina es reconocida como una de las más prestigiosas del país no solo en lo académico, sino también por su contribución al desarrollo de la ciencia e investigación con impacto, a través del Instituto de Ciencias e Innovación en Medicina (ICIM). Claus ha sido fundamental para alcanzar cada una de estas metas.

El día en que se escriba la historia de nuestra Facultad de Medicina y de nuestra universidad, resaltará con nitidez la importancia fundamental del rol que jugaste, amigo Claus, en esta hermosa historia de emprendimiento. Porque sin duda fuiste un emprendedor. Decidiste compartir nuestro sueño. Ese que veníamos construyendo hacía algo más de diez años y lo hiciste tuyo. Y se que no fue fácil convencer a algunos médicos de la Clínica Alemana, que veían con comprensible escepticismo la idea de formalizar una alianza entre la clínica más prestigiosa de Chile y una universidad que recién comenzaba en Santiago. Pero tomaste el riesgo, como buen emprendedor, y, junto a tu partner y amigo Marcelo Magofke, alinearon a su organización detrás de ustedes hasta que, años después, el sueño comenzó a dar frutos y quedó en evidencia la extraordinaria visión que habías tenido.

Para preparar este homenaje, le pedimos a quienes lo han conocido a lo largo de la vida, que nos contaran de Claus y no pude evitar pensar en lo feliz que se pondría cuando supiera cuanto lo admira y quiere la gente. Tampoco pude evitar pensar en que estos comentarios y muestras de cariño estaban absolutamente justificados.

Por eso, oigamos, primero, que dicen sus amigos:

A Claus, lo consideramos como uno de los GRANDES, tanto por su nobleza y entrega como por su generosidad y empatía. Se destaca por ser un gran y entretenido conversador, por interesarse y escuchar siempre con mucho interés y

humanidad aportando valor a sus relaciones personales. Es una persona que se interesa de verdad por los afectos y así lo demuestra a sus amigos con su actuar.

Siempre decimos que, por sus múltiples intereses, conocimientos e inquietudes junto a su fino espíritu, Claus es de las persona que investida de cualquier responsabilidad o cargo, siempre deja puesta la vara muy alta para quien tenga la mala fortuna de sucederlo.

Es una persona recta, justa, humana y transparente.

Los valores que posee se traducen en su accionar profesional y personal. Primero que nada, Claus tiene una combinación de los diferentes tipos de inteligencias, ya que también tiene inquietudes intelectuales en las artes, lo que junto a su inteligencia emocional y especial sencillez, lo hacen una persona especialmente dotada.

Claus, sin duda, es un emprendedor, que siempre asume riesgos y se compromete humana y profesionalmente con proyectos y buenas causas, teniendo en cuenta siempre mejorar la calidad de vida de los chilenos, especialmente aquellos más indefensos : los niños.

Oigamos ahora lo que dicen sus pares, que lo vieron ejerciendo como médico:

Claus siempre ha sostenido que los avances de la tecnología y de la medicina moderna en el diagnóstico y tratamiento de enfermedades, no pueden llevar a una despersonalización del individuo. Transmite siempre que todo paciente merece la mejor atención posible, para sentirse seguro, protegido y acogido. Estos son los valores que ha traspasado a sus alumnos y que han inspirado desde el principio la impronta que queremos dejar a quienes pasen por nuestra Facultad de Medicina.

Quienes hemos tenido la oportunidad de trabajar con él, sabemos de su gran claridad mental, su serenidad para tomar decisiones, su humildad para aceptar el éxito y el entusiasmo con que abraza cada uno de sus proyectos. También hemos podido constatar su calidad humana y su generosidad y amabilidad con todos los que lo rodean.

Como médico, siempre se ha destacado por tomar el control como responsable personal del cuidado del paciente, con gran cariño y dedicación. Asimismo, es

conocido por su profesionalismo y rigurosidad como cirujano y, por último, por la gran confianza y entrega que genera en los niños que son sus pacientes, pero principalmente en los padres, de los que él se hace cargo, transmitiendo siempre calma, por más difícil que sea la situación. Él es el médico al que frecuentemente se recurre para discutir casos difíciles o pedir segundas opiniones de su especialidad.

En Claus es imposible separar su calidad humana y su trayectoria profesional. Con gran integridad ha guiado siempre su quehacer profesional poniendo en el centro de sus preocupaciones, iniciativas y acciones a las personas, especialmente a los pacientes.

Y escuchemos también a quienes trabajaron a sus órdenes:

Las fortalezas de Claus a nivel personal son innumerables. Por mencionar algunas: su lealtad incondicional con las personas con las que trabaja, su corrección a toda prueba y su orden extremo. Su conducta es siempre muy transparente e inteligente en su relación con sus colaboradores. Es capaz de reconocer las fortalezas y debilidades obteniendo lo mejor de cada persona, lo que lo transforma en un gran líder. Usa el refuerzo positivo y la confianza como dos elementos que lo hacen muy exitoso en la conformación de equipos, a quienes siempre alinea con convicción y propósitos claros.

La palabra de Claus se identifica con su vida. Se aprecia siempre una coherencia entre el discurso, sus ideas y la acción. Por eso, es capaz de posponer intereses y beneficios personales, si lo que se hace no está en línea con su genuina visión de vida.

Su orden se manifiesta no solo en su vida cotidiana sino también en su escritorio, siempre impecable, y en su computador se ven siempre perfectamente separadas las carpetas por temas. No les extrañe si le envían una carta o un correo y la respuesta viene con correcciones ortográficas, de sintáxis y de redacción.

Ahora dejenme hablar a mi muy brevemente, solo para contar una anécdota y decir lo que siento en este momento:

Recuerdo, como si fuera ayer, la manera certera en la que Ernesto Silva, mi jefe, se refirió a Claus para contarme de él antes de que yo lo conociera. Después de

hablarme de su inteligencia, su trayectoria y sus capacidades profesionales, quiso además dejarme claro que se trataba de un hombre muy distinguido y elegante. Cito, textualmente, tratando de imitar el gesto: ..“ mira, Federico, para que me entiendas, Claus Krebs es UN DUQUE ! “. Y tengo que reconocer el acierto de la comparación, porque si en Chile existiera la nobleza, Claus Krebs sin duda tendría un título nobiliario.

Por eso, entregarte este reconocimiento me produce sentimientos encontrados, amigo Claus. Siento que estamos cumpliendo con un acto de justicia, lo que me pone muy contento. Pero a la vez se que voy a echar mucho de menos el trabajar contigo. Porque aprendí mucho de ti, porque tengo muchas razones para agradecerte a nombre propio y de la universidad, porque tengo claro que la organización, sin tu participación, pierde mucho. Porque muchos se inspiraron contigo y aprendieron de ti. Solo me consuela la certeza de que tu impronta permanecerá siempre en nuestros profesores y alumnos. Porque tu carácter y tus virtudes quedaron indisolublemente impresos en nuestra Universidad y en nuestra Facultad de Medicina. Porque siempre te recordaremos como un gigante que jugó un rol fundamental en el nacimiento y la formación de nuestra Facultad, como un profesional extraordinario, como uno de los líderes que guiaron el complejo y fascinante proceso de compatibilizar las culturas de dos organizaciones tan diferentes, pero sobre todo como un ser humano de cualidades excepcionales que aportó mucho, sin pedir nada a cambio, y a quien extrañaremos todos los días.